

yado en la muralla i otras moviéndose lentamente, semejaba estar en acecho.

De repente hiere el aire el melodioso prelude de una guitarra, pulsada como con miedo, i luego una voz varonil, dulce i apagada deja entender estos acentos:

*¿Qué es de tu fe, qué se ha hecho
El amor que me juraste,
Rosa bella,
Acaso alienta tu pecho
Otro amor i ya olvidaste
Mi querella?*

*¿No recuerdas, linda Rosa,
Que al separarte jurabas,
Sollozando,
Amarme siempre, i donosa
Con un abrazo sellabas
Tu adiós blando?*

*Como entonces te amo ahora,
Porque en mi pasada ausencia,
A mi lado,
Te soñaba encantador,
Compartiendo la inclemencia
De mi hado.*

*Torna, pues, a tus amores
No deseches mi quebranto.
¡Que muriera,
Si ultrajaras mis dolores,
Si desdeñaras mi llanto!
¡Hechicera...!*

Pone fin a las endechas un lijero ruido en los balcones i un suave murmullo que, al parecer, decia:

—¡Cárlos, Cárlos! ¿Eres tú?

—Si, Rosa mia, yo que vuelvo a verte, a unirme a tí para siempre!

—¡Para siempre! ¿Nó es una ilusion?

—No: hoi que vuelvo trayendo la libertad para mi patria i un corazon para tí, alma mia, tu padre se apiadará de nosotros: yo le serviré de apoyo para ante el gobierno independiente, i él me considerará como un marido digno de su hija...

—¡Ah! no te engañes, Cárlos, que tu engaño es cruel! Mi padre es pertinaz; te aborrece porque defiendes la independencia, tus triunfos le desesperan de rabia!..

—Yo le venceré, si tú me amas; prométeme fidelidad, i podré reducirle...

—¡Espera un instante, que en ese sitio estás en peligro!

El diálogo cesó. Despues de un tardío silencio, se ve entrar al caballero del manto por una puerta escusada del edificio, la cual tras él volvió a cerrarse.

Pero la calle no queda sin movimiento; a poco rato se vislumbra un embozado que sale con tiento de la casa, desaparece veloz, i luego vuelve con fuerza armada, i ocupa las avenidas del edificio: voces confusas de alarma, de súplica, ruido de armas, varios pistoletazos en lo interior, turban por algunos momentos el silencio de la ciudad.

Una brisa fresca del sur habia despejado la atmósfera, las estrellas brillaban en todo su esplendor i la luna aparecia coronando las empinadas cumbres de los Andes; su luz amor tiguada i rojiza, contrastaba con la oscura sombra de las montañas i les daba apariencias gigantescas i siniestras.

El chirrido de los cerrojos de la cárcel i de sus ferradas puertas resonó en la plaza: un preso es introducido a sus calabozos...

A la una del día doce, estaba sentado a la mesa con toda su familia el marques de Aviles. Uno de los empleados del gobierno real acaba de llegar.

—¿Qué nos dice de nuevo el señor Asesor? pregunta el marques.

—Nada de bueno: los insurjentes trepaban esta mañana a las siete la cuesta de Chacabuco: nuestro ejército los espera de este lado, i en este momento se está decidiendo la suerte del reino, señor marques. Entre tanto, ¿V. S. no ha leído la *Gaceta del Rei*?

—No, léala usted i veamos.

—Trae la misma noticia que acaba de dar a V. S. i este párrafo importante.

El Asesor lee:

"Anoche ha sido aprehendido, en una casa respetable de esta ciudad, el coronel insurjente Carlos del Rio. Se sabe de positivo que este facineroso ha sido el vencedor de nuestras avanzadas en la cordillera; i que juzgando el insolente San Martin que podia sacar gran ventaja de la audacia i sagacidad de este oficial le ha mandado a Santiago con el objeto de ponerse de concierto con los traidores que se ocultan en esta ciudad. Pero la providencia divina, que protege la causa del Rei, nuestro señor, puso en manos del gobierno el hilo de esta trama infernal, i uno de los mejores servidores de S. M. entregó anoche al insurjente, el cual se habia atrevido a violar el asilo de aquel señor con un objeto bien sacrilego. S. M. premiará a su debido tiempo tan importante servicio, i el traidor espiará hoy mismo su crimen en un patíbulo, a donde le seguirán sus cómplices..."

Aquí llegaba la lectura del Asesor, cuando Rosa, que estaba al lado de su padre el marques, cae desmayada, lanzando un grito de dolor. Todos se alarman, la marquesa da voces, -

el Asesor se turba, unos corren, otros llegan; solo el marques permanecía impassible, i diciendo al Asesor:

—No se fije usted en esta loca, yo he sido quien ha prestado al Rei ese servicio, yo hice aprehender aquí, en mi casa, a ese insurjente que me traia inquieta a Rosa de mucho tiempo atras; qué quiere usted icasi se criaron juntos! La frecuencia del trato, ¿eh?... El muchacho se inquietó, con los insurjentes, yo le arrojé de mi presencia i hoy ha vuelto a hacer de las suyas!

Despues de algunos momentos, merced a los auxilios de la marquesa, Rosa vuelve en sí: sus hermosos ojos humedecidos, su color enrojecido, sus labios trémulos, su cabellera desarreglada, sus vestidos alterados, todo retrata el dolor acerbo que desgarró su corazón: es un ángel que pide compasion i que solo obtiene por respuesta una sonrisa fria, satánica!...

—¡Padre mio, dice arrodillada a los piés del marques, - yo juro no unirme jamas a Carlos, pero que él viva!... Un sollozo ahoga su voz.

—Que él muera, replica el anciano friamente, porque es traidor a su Rei.

—¿No os he dado gusto, padre mio? ¿No me he sacrificado hasta ahora por respetaros? Me sacrificaré más todavía, si es posible, pero que él viva!

—¡Vivirá i será tu esposo, si reniega de esa causa maldita de Dios que ha abrazado, si vuelve a las filas de su Rei... El anciano se conmovió al decir estas palabras.

Rosa se levanta con una gravedad majestuosa, i como dudando de lo que oye, fija en su padre una mirada profunda de dolor i de despecho, i concluye exclamando con acento firme:

—¡No, señor! Quiero mas bien morir de dolor, i que Carlos muera tambien con honra por su patria, por su causa: yo no le amaré deshonorado..."

Desapareció. Un movimiento de espanto, como el que produce el rayo, ajitó a todos los circunstantes.

Las tinieblas de la noche iban venciendo ya el crepúsculo, que hacia verlo todo incierto i vago.

Había gran movimiento en el pueblo, el susto i el contento aparecían alternativamente en los semblantes, nadie sabe lo que hai, todos preguntan, se inquietan, corren, huyen; el tropel de los caballos i la algazara de los soldados de la guarnición lo ponen todo en alarma. La jente se apiña en el palacio, el Presidente va a salir, no se sabe de dónde: allí están el Marques, la Marquesa, el Asesor i otros muchos de los principales.

Rosa aprovecha la turbación jeneral, sale de su casa disfrazada con un gran pañalon: oye vivas a la patria, sabe luego que los independientes han triunfado en Chacabuco, i corre a la cárcel a salvar a su querido: llega, ve todas las puertas abiertas, no halla guardias, todo está en silencio, los calabozos desiertos; corre despavorida, llama a Carlos, solo le responde el eco de las ennegrecidas bóvedas. Penetra al fin en un patio: allí está Carlos, el pecho cruelmente desgarrado, la cabeza inclinada i atado por los brazos a un poste del corredor... ¡Una hora ántes le habian asesinado los cobardes satélites del Rei!

Rosa toma entre sus manos aquella cabeza que conservaba todavía la bella expresion del alma noble, intelijente, del bizarro coronel; quiere animarla con su aliento... se hiela de horror... vacila i cae de rodillas... Una mano de fierro la levanta, era la del Marques que con voz trémula i los ojos llorosos le dice:

—¡Respetar la voluntad de Dios!

III

Era el 12 de febrero de 1818: el ruido de las campanas, las salvas de artillería, las músicas del ejército, los vivas del pueblo que llena las calles i plazas, todo anuncia -

que se está jurando la independencia de Chile!

¡La patria es libre, gloria a los héroes que en cien batallas tremolaron victoriosos el tricolor! Prez i honra eterna a los que derramaron su sangre por la libertad i ventura de Chile!...

En el templo de las Capuchinas pasaba en ese instante otra escena bien diversa: las puertas estaban abiertas, los altares iluminados, algunos sacerdotes celebrando; una que otra mujer piadosa oraba. Las monjas entonaban el oficio de difuntos, su lúgubre campana hería el aire con sonos plañideros. En el centro del coro se divisaba, al traves de los enrejados, un ataud...

Ese ataud contenía el cadáver de la hija del Marques de Aviles, estaba bella y pura como siempre, i su frente orlada con una guirnalda de rosas.

- 1.- Enumerar escritores que destacan en este ismo literario.
- 2.- Definir el realismo.
- 3.- Establecer a qué movimiento se opone el realismo.
- 4.- Mencionar las características de este ismo en contraste con el romanticismo.
- 5.- Citar a la figura máxima de este movimiento.
- 6.- Explicar cómo son el protagonista y demás personajes realistas.
- 7.- Explicar cómo se presenta el conflicto en un relato realista.
- 8.- Enunciar uno de los temas preferidos por los realistas.
- 9.- Enumerar cuentistas hispanoamericanos considerados realistas.

10.- Mencionar qué debe, en cuanto a temas, la literatura ma-
dura del siglo XX al realismo.

3er. SEMESTRE. AREA III. UNIDAD IV.

11.- Explicar las características del realismo y los elementos del realismo que se encuentran en el cuento "San Antonio".

INTRODUCCION:

Un rasgo esencial del realismo es la unión íntima que se crea entre el narrador y el lector.

¿Qué es el realismo? ¿Cómo y por qué se logra esta comunicación? Lo veremos ahora.

OBJETIVOS:

- 1.- Enumerar escritores que destacan en este ismo literario.
- 2.- Definir el realismo.
- 3.- Establecer a qué movimiento se opone el realismo.
- 4.- Mencionar las características de este ismo en contraste con el romanticismo.
- 5.- Citar a la figura máxima de este movimiento.
- 6.- Explicar cómo son el protagonista y demás personajes realistas.
- 7.- Explicar cómo se presenta el conflicto en un relato realista.
- 8.- Enunciar uno de los temas preferidos por los realistas.
- 9.- Enumerar cuentistas hispanoamericanos considerados realistas.

- 10.- Mencionar qué debe, en cuanto a temas, la literatura ma dura del siglo XX al realismo.
- 11.- Determinar en qué género se presentó casi con exclusividad este ismo.
- 12.- Explicar las características del cuento: "San Antoñito" y los elementos del realismo que se encuentran en él.

PROCEDIMIENTO:

Estudia el capítulo II de este libro. Lee y analiza el cuento que se localiza después del cuestionario.

ACTIVIDADES:

- 1.- Responde el cuestionario de este capítulo.
- 2.- Lee y observa en el cuento: "San Antoñito", de Tomás Carrasquilla:
 - a) Argumento.
 - b) Tema.
 - c) Estructura (divisiones).
 - d) Personajes (aspecto físico y rasgos de carácter).
 - e) Forma (lenguaje, manera en que está escrito).
 - f) Contenido (ideas).
 - g) Caracteres realistas.

Haz, por escrito, un comentario sobre estos puntos, incluyendo tu opinión personal.

Estas dos actividades son el requisito para presentar la evaluación.

RITMO DE TRABAJO:

- 1er. día.- Objetivos 1 al 11.
- 2o. día.- Actividad 1.
- 3er. día.- Objetivo 12; actividad 2.
- 4o. día.- Repaso general.

NOTA:

En el examen, aparte de teoría, se preguntará sobre el cuento, para comprobar su lectura y análisis.